

comparaciones deben ser claras, exactas, breves, no acumuladas, nobles y nuevas. El símil puede emplearse también como medio de prueba en los discursos oratorios. Concluiremos haciendo observar que dos objetos pueden muy bien compararse aunque no sean semejantes en sí mismos, bastando que lo sean sus efectos. De este género es la semejanza en que se funda el siguiente símil: «Los versos improvisados son como las noticias; al día siguiente no valen nada.»

CAPÍTULO V

CONTINUACIÓN DE LAS FIGURAS DE PENSAMIENTO

I

Figuras descriptivas.

Las principales figuras que usa el orador para aclarar sus pensamientos, haciéndolos interesantes á la imaginación, y por este medio al corazón, son las que designamos con el nombre de *descriptivas*.

Más de una vez hemos dicho, y ahora repetimos, que uno de los fines de la elocuencia es agradar. Para obtener este fin sirven las figuras descriptivas, embelleciendo el discurso y dando á la verdad un aire grato. Se le prestan estos encantos inocentes, ya oponiendo y haciendo contrastar uno con otro diversos pensamientos, ya haciendo brillar los menos conocidos por otros más familiares; ora por pinturas variadas de tiempos, de lugares y de personas, ora, en fin, dando nobleza al estilo, que no tendrá la dignidad conveniente, si la cosa ha sido pobremente expresada. Todas las figuras de esta clase pueden reducirse á dos especies: si el objeto que se ha de dar á conocer es único, se le *describe*; si son varios, se *enumeran*. La forma que en ambos casos toma el pensamiento se llama, en consecuencia y con toda propiedad, en el primero *descripción*, en el segundo *enumeración*.

Las principales figuras que pertenecen al primer grupo, son variedades de la *hipotiposis*.

Hipotiposis (1).—Es una pintura animada de los objetos. Los colores que emplea deben ser tan vivos y verdaderos, los rasgos tan naturales y los cuadros tan animados, que no parezca que se lee sino que se ve.

No hay cosa en que no pueda tener lugar la hipotiposis, siquiera sea por comparación ó por relación á las cosas que caen bajo el imperio de los sentidos. Los objetos materiales, como un palacio, un volcán, una pradera; los seres abstractos, como la envidia, la gloria, la vanidad; los sucesos pasados, como una batalla, un naufragio; los acontecimientos futuros, como el fin del mundo; las épocas del tiempo, como la primavera, el otoño; los sitios ó paisajes, el exterior de una persona verdadera ó ideal, las cualidades morales de un individuo, las de una clase entera, como el clero, la milicia, etc., todo puede describirse y pintarse con los colores más vivos y fuertes, y presentarse á la imaginación por el lado más interesante y favorable.

Las principales variedades de esta figura, son: el cuadro, la descripción, el retrato, la *prosopografía*, la *etopeya*, el carácter, el paralelo, la *topografía* y la *definición*.

Cuadro.—Se da este nombre á la figura precedente, cuando está condensada en un bosquejo vivo y parecido que le hace equivaler á una verdadera pintura, como en este ejemplo: «El martir se presenta ante el tribunal, le ofrecen el incienso para que lo queme ante los dioses, pero él lo rechaza; á una señal del tirano, los verdugos se precipitan sobre él.»

Descripción.—Recibe este nombre la hipotiposis, cuando tiene mayor extensión que el cuadro. El Padre Fr. Luis de Granada describe de este modo el encuentro de la Virgen con el Salvador, cuando cargado con la cruz se dirige al lugar del suplicio: «Oye (la Virgen)

(1) De las palabras griegas *hipo*, debajo, y *tipoo*, figurar.

desde lejos el ruido de las armas, y el tropel de la gente, y el clamor de los pregones con que lo iban pregonando. Ve luego resplandecer los hierros de las lanzas y alabardas que asomaban por lo alto. Acércase más y más á su amado Hijo, y tiene sus ojos obscurecidos con el dolor para ver, si pudiese, al que tanto amaba su alma. ¡Oh amor y temor del corazón de María! Por una parte deseaba verlo, y por otra rehusaba de ver tan lastimera figura. Finalmente, llegada ya por donde lo pudiese ver, miranse aquellas dos lumbreras del cielo una á otra, y atraviésanse los corazones con los ojos, y hieren con su vista sus ánimas lastimadas. Las lenguas estaban emudecidas, mas al corazón de la Madre hablaba el del Hijo dulcísimo, y le decía: «¿Para qué viniste aquí, paloma mía?»

Retrato.—Recibe este nombre la descripción que tiene por objeto un hombre ó un animal en particular, como este ejemplo de Solís: «Era (el cardenal Cisneros) varón de espíritu resuelto, de superior capacidad, de corazón magnánimo, y en el mismo grado religioso, prudente y sufrido, juntándose en su persona sin embarazarse con su diversidad, estas virtudes, morales y aquellos atributos heroicos.»

Prosopografía (1).—Es el retrato que no se ocupa más que de los rasgos exteriores de la figura, del aire y del continente de un hombre ó de un animal. El Padre Isla describe así el dómine con quien estudió gramática latina su Fray Gerundio: «Era un hombre alto, derecho, seco, cejijunto y papuloso, de ojos hundidos, nariz adunca y prolongada, barba negra, voz sonora, grave, pausada y ponderativa, furioso tabaquista y perpetuamente aforrado en un tabardo talar de paño pardo, con uno entre becoquín y casquete de cuero rayado,

(1) De las palabras griegas *prosopon*, figura, y *grapho*, describir.

que en su primitiva fundación había sido negro, pero ya era del mismo color que el tabardo.»

Etopeya (1).—Es el retrato de las prendas y de los defectos, de las virtudes y de los vicios, ó de las costumbres de una persona. El P. Isla describe así las cualidades morales de un pariente de su Fray Gerundio: «Era hombre ya hecho, sabio, agudo, discreto, muy leído, gran teólogo é insigne predicador.»

Los caracteres y costumbres no deben retratarse con demasiada simetría, ni se han de recargar con contrastes estudiados. Se hace uso de esta figura en los panegíricos de los santos y en las oraciones fúnebres.

Carácter.—Recibe este nombre el retrato que versa acerca de una clase de individuos cuyas aficiones, cuyas buenas prendas, cuyos defectos y manías son iguales. Citaremos para muestra el siguiente ejemplo tomado de Fray Luis de León, al describir la buena madre de familia: «La buena mujer, dice, en su casa reina y resplandece, y convierte á sí juntamente los ojos y los corazones de todos. Si pone en el marido los ojos, descansan en su amor; si los vuelve á sus hijos, alégrase con su virtud; si á sus criados, halla en ellos bueno y fiel servicio, y en la hacienda provecho y acrecentamiento.»

Paralelo (2).—Cuando se oponen frente á frente dos retratos, dos caracteres, dos cosas ó dos estados diferentes de una misma persona, se hace un paralelo. He aquí el que hizo Donoso Cortés entre Moisés y Homero: «Moisés, que es el más grande de todos los filósofos, el más grande de todos los fundadores de imperios, es también el más grande de todos los poetas. Homero canta las genealogías griegas; Moisés las genealogías del género humano: Homero cuenta las peregrinacio-

(1) De las palabras griegas *ethos*, costumbre, y *poieo*, describir.

(2) De la palabra griega *paralellos*, colocado frente á frente.

nes de un hombre; Moisés las peregrinaciones de un pueblo: Homero nos hace asistir al choque violento de la Europa y del Asia; Moisés nos pone delante las maravillas de la creación: Homero canta á Aquiles; Moisés á Jehová...»

Topografía (1).—Es la descripción viva y circunstanciada del lugar que ha servido de teatro al suceso que se narra, como ésta de B. L. de Argensola: «Es Ceilán una de las más raras islas del orbe y la más fértil. Yace frontera del cabo Comorín, poblada y cultivada con magnificencia. Nacen en ella todas las plantas conocidas en las otras partes de la tierra. Riéganla diferentes ríos y fuentes purísimas, con excelentes propiedades de aguas deleitosas y medicinales, entre las cuales nacen otras de betún líquido y alguna de puro bálsamo. Volcanes de perpetuas llamas que arrojan entre las asperezas de las montañas losas de azufre, y allí mismo altas arboledas, en cuyas ramas se suelen ver géneros de aves de cuantas vuelan en las demás partes del mundo.»

Definición.—La *definición oratoria* explica la naturaleza y propiedades de un objeto, le considera bajo sus diferentes puntos de vista ó le da á conocer por las causas, por los efectos ó por las circunstancias, y siempre de modo que impresione el ánimo ó la imaginación de los lectores ó de los oyentes. Véase ésta de Donoso Cortés: «¡Y qué, señores! ¿Es ese patriotismo por ventura? ¿Es eso ser patriota? ¡Ah, no! ¿Sabéis lo que es ser patriota? Ser patriota, señores, es amar, es aborrecer, es sentir como ama, como aborrece, como siente nuestra patria.»

Fácil sería acumular ejemplos de esta clase de descripciones, si no temiéramos traspasar los límites que nos hemos propuesto en este tratado. Nos contentare-

(1) De las palabras griegas *topos*, lugar, y *grapho*, describir.

mos, por lo tanto, con indicar las reglas más principales que deben tenerse presentes en cada una. Las descripciones de edificios, sitios y paisajes deben estar trabajadas con tal arte, que al leerlas u oirlas pudiera fácilmente copiarlas un pintor. Se ha de procurar además que sean oportunas, y no han de repetirse las ya hechas por los grandes maestros, á no ser que se les añada alguna novedad. La misma regla se observará con respecto al exterior de una persona verdadera; mas si fuere ideal, se le atribuirán las propiedades y caracteres que mejor le convengan, según las leyes de la verosimilitud. Los seres abstractos se describirán enumerando sus causas y sus efectos; los sucesos pasados, observando las leyes de toda buena narración, y los futuros trasladándose con la imaginación, que deberá estar grandemente acalorada, al momento del suceso, como si ya estuviera presente. Las épocas del tiempo se describirán procurando que resalte siempre en ellas aquella circunstancia que más llame la atención; y por último, las cualidades morales de un individuo ó de una clase, cuidando de que los caracteres que se le atribuyen á ningún otro objeto convengan, sino al que se intenta describir.

Sin esta clase de figuras, dice Fenelón, todo es seco, lánguido y enojoso. Desde el pecado original, el hombre está como hundido en las cosas sensibles, y de aquí su gran mal; él no puede estar atento por largo tiempo á lo que es abstracto; por lo tanto, hay necesidad de dar cuerpo á todas las instrucciones que se quieren insinuar en su espíritu; hay necesidad de imágenes que lo arrebatan. De aquí viene el que inmediatamente después de la caída del género humano, la poesía y la idolatría, siempre reunidas de consuno, fuesen la religión de los antiguos.

II

Continuación de las figuras descriptivas.

Acabamos de ver que las descripciones se hacen, ó enumerando simplemente las partes, cualidades ó circunstancias del objeto, ó diciendo además algo de cada una de ellas. Mas como también se pueden enumerar cosas que no sean rasgos descriptivos y decir algo de cada una de ellas, se han considerado estas dos formas como distintas de la descripción, y se distinguen con nombres particulares. La simple enumeración se llama *enumeración de partes*, y la enumeración, acompañada de afirmaciones ó negaciones sobre cada una de las cosas enumeradas, lleva el título de *distribución*.

Enumeración de partes.—Consiste en expresar rápidamente una serie de ideas que se refieren al mismo objeto, hasta dejarle completamente individualizado. Tal es la siguiente enumeración de las circunstancias que favorecen á un escritor para que sus obras salgan perfectas hecha por Cervantes: «El sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espíritu, son grande parte para que las musas más estériles se muestren fecundas y ofrezcan partos al mundo que le colmen de maravillas y contento.»

Distribución.—Esta añade á la simple enumeración el afirmar ó negar algo de las cosas que se enumeran. San Cipriano comete esta figura en este pasaje del libro de *Las Virgenes*: «Llevan las vírgenes la imagen del hombre celestial; estables en la fe, humildes en el temor, fuertes para sufrirlo todo, mansas para soportar la injuria, fáciles para hacer obras de misericordia, unánimes y concordés en la paz fraternal.»

En la simple enumeración hay más rapidez y viveza, en la distribución más calma y tranquilidad. En la primera se ve cierto movimiento apasionado; en la segunda ese movimiento se temple con la frialdad del raciocinio. Una y otra se emplean con acierto cuando son espontáneamente sugeridas por la naturaleza del asunto y las circunstancias que le rodean. De otra suerte, si el orador se afana en traerlas por hacer un vano alarde de ingenio, está muy á riesgo de que el estilo resulte afectado y redundante (1).

(1) Miguel: *Retórica y Póctica*.

CAPÍTULO VI

CONTINUACIÓN DE LAS FIGURAS DE PENSAMIENTO

I

Figuras patéticas.

Las figuras de que vamos á tratar pertenecen especialmente á las fuertes conmociones del alma avivada por la imaginación, y á los sacudimientos impetuosos que, comprimidos por algún tiempo, terminan en la violenta explosión de los transportes. Aquí todo es sensibilidad, todo acción rápida, que, extendiéndose por la naturaleza, la anima y la hace partícipe de las más vivas impresiones. El alma, una vez agitada, distingue los objetos con mayor fuerza, los expresa con mayor interés y debe sentirlos con más vivacidad y calor. Es verdad que la dicha y el infortunio agitan el alma de diverso modo, pero siempre con grande actividad; ya se encamine directamente á todo lo que le interesa, ya se entregue á la admiración. Aquí vacila, delibera consigo misma; allí, arrastrada por las más fuertes impresiones, impele y arrastra á los que ponen obstáculos á sus deseos. En fin, cuando la violencia de sus transportes llega á su colmo, habla, no sólo con cuantos la rodean, sino con los ausentes y hasta con los objetos inanimados; amenaza, ruega, exclama, sustituye á la expresión débil otra mas fuerte, exagera, invierte el orden lógico de las ideas, para conservar el del interés